



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/C.1/46/10
21 de octubre de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo sexto período de sesiones
PRIMERA COMISION
Tema 60 del programa

DESARME GENERAL Y COMPLETO

Carta de fecha 18 de octubre de 1991 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de los Estados
Unidos de América ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto del discurso del Presidente Bush relativo a su iniciativa sobre las armas nucleares, transmitido el 27 de septiembre de 1991.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir esta carta y su anexo, como documento de la Asamblea General.

(Firmado) Thomas R. PICKERING

Anexo

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. GEORGE BUSH, PRESIDENTE DE
LOS ESTADOS UNIDOS, RELATIVO A SU INICIATIVA SOBRE LAS
ARMAS NUCLEARES TRANSMITIDO EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1991**

Esta noche querría hablarles sobre nuestro futuro y el futuro de las generaciones por venir. El mundo ha cambiado con fantástica rapidez y todos los días se escribe una nueva página de la historia antes de que se haya secado la tinta de ayer. Muy recientemente hemos visto que los pueblos de la Unión Soviética han abrazado los principios de democracia y libertad y han descartado un sistema de gobierno basado en la opresión y el temor.

Al igual que los habitantes de Europa oriental antes que ellos, hacen frente al intimidante problema de establecer nuevas estructuras políticas basadas en los derechos humanos, los principios democráticos y las economías de mercado. Su tarea no es fácil en absoluto y todavía no ha terminado. Esos pueblos necesitarán nuestra ayuda y la han de tener.

Pero esos dramáticos cambios también representan un desafío para nuestra nación. Nuestro país siempre ha simbolizado la libertad y la democracia y cuando los líderes recién elegidos de Europa oriental abordaron el problema de formar sus propios gobiernos, se volvieron a los Estados Unidos, se volvieron a los principios democráticos americanos para construir sus propias sociedades libres. Incluso los líderes de las repúblicas de la Unión Soviética están leyendo los documentos federalistas, escritos por los fundadores de América, en busca de inspiración y de nuevas ideas.

Hoy en día, los Estados Unidos de América deben ejercer el liderazgo como siempre lo han hecho, como sólo ellos pueden. Y así lo haremos. También debemos proporcionar la inspiración para una paz duradera, y también lo haremos. Ahora podemos tomar medidas en respuesta a esos dramáticos acontecimientos, medidas que pueden ayudar a los pueblos soviéticos en su búsqueda de la paz y la prosperidad.

Lo que es más importante, ahora podemos tomar medidas para lograr que el mundo sea un lugar menos peligroso que nunca en la era nuclear. Hace un año, describí una nueva estrategia para las defensas estadounidenses, que reflejaba el cambiante ambiente de seguridad en el mundo. Con arreglo a ella, ya no hacíamos hincapié en el temor que nos preocupaba hace 40 años: la perspectiva de una confrontación mundial. En su lugar, la estrategia se concentraba más en los conflictos regionales, tales como el conflicto al que acabamos de hacer frente en el Golfo Pérsico. Detallé un concepto estratégico, orientado por la necesidad de conservar las fuerzas necesarias para mantener una presencia de avanzada en zonas fundamentales, para responder eficazmente a las crisis, para mantener una capacidad de disuasión nuclear y para conservar la capacidad nacional de reconstruir nuestras fuerzas, en caso de que fuera necesario.

Ahora estamos adoptando medidas para dar una nueva estructura al poderío militar de los Estados Unidos con objeto de reflejar ese concepto. La nueva fuerza básica tendrá medio millón de efectivos menos que las fuerzas armadas de hoy en día, menos divisiones en el Ejército, menos escuadras en la Fuerza

Aérea, menos barcos en la Marina y menos fuerzas nucleares estratégicas. Esta nueva fuerza será versátil y podrá responder en todo el mundo, tanto a los problemas antiguos como a los nuevos.

Como acabo de mencionar, los cambios que nos permitieron ajustar nuestra estrategia de seguridad hace un año se han acelerado notablemente. La perspectiva de una invasión soviética a Europa occidental, iniciada con poco o ningún preaviso, ya no constituye una amenaza realista. El Pacto de Varsovia se ha desintegrado. En la Unión Soviética, los defensores de la democracia triunfaron sobre un golpe de Estado que hubiera restaurado el viejo sistema de represión. Los reformadores están comenzando ahora a establecer su propio futuro, avanzando más rápidamente aún hacia el horizonte de la democracia.

Los nuevos dirigentes en el Kremlin y en las repúblicas están poniendo ahora en tela de juicio la necesidad de su enorme arsenal nuclear. Las reservas nucleares soviéticas ya no parecen un instrumento de seguridad nacional sino más bien una carga. Como resultado, tenemos ahora la oportunidad sin paralelo de cambiar la posición nuclear de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Si nosotros y los líderes soviéticos adoptamos las medidas adecuadas, algunas por nuestro lado, algunas por su lado, algunas en conjunto, podremos reducir notablemente el arsenal de armas nucleares del mundo. Podremos desalentar más eficazmente la difusión de armas nucleares. Podremos confiar más en las medidas defensivas en nuestra relación estratégica. Podremos mejorar la estabilidad y, de hecho, reducir el riesgo de una guerra nuclear.

Ahora es el momento de valernos de esa oportunidad. Tras estudiar cuidadosamente y realizar consultas con mis asesores superiores, y tras considerar los valiosos consejos del Primer Ministro Major, el Presidente Mitterrand, el Canciller Kohl y otros líderes aliados, estoy anunciando en el día de hoy una serie de iniciativas de largo alcance que afectan todos los aspectos de nuestras fuerzas nucleares en tierra, y a bordo de naves y aeronaves.

En el día de hoy me reuní nuevamente con nuestros Jefes de Estado Mayor Conjunto y puedo decirles que apoyaron de todo corazón cada una de esas medidas. Comenzaré con la categoría en que haremos los cambios más fundamentales que se hayan hecho en las fuerzas nucleares en 40 años: las armas no estratégicas o armas tácticas.

El año pasado, cancelé los planes de los Estados Unidos para modernizar nuestras armas nucleares tácticas lanzadas desde tierra. Más tarde, nuestros aliados de la OTAN se nos unieron al anunciar que la Alianza propondría que cada uno de sus miembros eliminara de Europa todos los obuses de artillería con explosivos nucleares tan pronto como comenzaran las negociaciones con los soviéticos sobre las fuerzas nucleares de corto alcance. Pero la iniciación de esas conversaciones ahora sólo perpetuaría esos sistemas mientras nos dedicamos a prolongadas negociaciones. Los acontecimientos ocurridos el mes pasado no sólo permiten sino que exigen una acción más rápida y más audaz.

Por consiguiente, he dado instrucciones de que los Estados Unidos eliminen todo su inventario mundial de armas nucleares tácticas de corto

alcance lanzadas desde tierra. Traeremos nuevamente a los Estados Unidos y destruiremos todos nuestros obuses de artillería con explosivos nucleares y ojivas de misiles balísticos de corto alcance.

Por supuesto, nos cuidaremos de preservar una capacidad nuclear aérea eficaz en Europa. Eso es esencial para la seguridad de la OTAN. A su vez, he pedido a los soviéticos que hagan lo propio, que destruyan todo su inventario de armas nucleares tácticas lanzadas desde tierra, no sólo su artillería nuclear y sus ojivas nucleares para misiles balísticos de corto alcance, sino también los sistemas tácticos que los Estados Unidos ya no poseen, sistemas como las ojivas nucleares para los misiles de defensa aérea y las minas nucleares terrestres.

Reconociendo además los importantes cambios ocurridos en el panorama militar internacional, los Estados Unidos retirarán todas las armas nucleares tácticas de sus barcos de superficie y de sus submarinos de ataque, así como las armas nucleares asociadas con nuestros aviones navales de base terrestre. Ello significa eliminar todos los misiles de crucero nucleares Tomahawk de los barcos y submarinos estadounidenses, así como las bombas nucleares a bordo de los portaviones.

Lo fundamental es que, en circunstancias normales, nuestros buques no lleven armas nucleares tácticas. Muchas de esas ojivas terrestres y marinas serán desmanteladas y destruidas. Las que queden se mantendrán seguras en zonas centrales donde estarán disponibles si se necesitan en una crisis futura.

Una vez más, hay razón para creer que la Unión Soviética siga el ejemplo de nuestros actos eliminando todas las armas nucleares tácticas de sus buques y de sus submarinos de ataque, retirando las armas nucleares de los aviones navales de base terrestre y destruyendo muchas de ellas y consolidando las que queden en lugares centrales.

Yo los exhorto a que así lo hagan.

Ninguna categoría de armas nucleares ha recibido más atención que la de nuestros arsenales estratégicos. El Tratado sobre Reducciones de Armas Estratégicas, START, que el Presidente Gorbachev y yo firmamos en julio pasado, fue la culminación de la labor de casi un decenio. En ese tratado se hace un llamamiento para que se realicen sustanciales reducciones estabilizadoras y con una verificación eficaz.

La rápida ratificación por ambas partes es esencial. Pero también creo que ha llegado el momento de utilizar el START como trampolín para lograr otros cambios estabilizadores. En primer lugar, para reducir aún más la tirantes, he dado órdenes de que todos los bombarderos estratégicos de los Estados Unidos salgan inmediatamente de su posición de alerta. Como un gesto comparable, hago un llamamiento a la Unión Soviética para que limite sus misiles móviles a sus propias guarniciones, donde estarán más seguros.

En segundo lugar, los Estados Unidos inmediatamente retirarán de la posición de alerta todos sus misiles balísticos intercontinentales cuya desactivación se prevé con arreglo al START. En lugar de esperar los siete

años que debe prolongarse el plan de reducción, aceleraremos la eliminación de esos sistemas una vez que se ratifique el START. Hago un llamamiento a la Unión Soviética para que haga lo propio.

En tercer lugar, voy a poner fin al desarrollo del misil balístico intercontinental móvil Peacekeeper así como a las partes móviles del programa de pequeños misiles balísticos intercontinentales. La pequeña ojiva única del misil balístico intercontinental será lo único que quede del programa de modernización conexo, y hago un llamamiento a los soviéticos para que pongan fin a todos y cada uno de los programas de futuros misiles balísticos intercontinentales con más de una ojiva, y para que limiten la modernización de los misiles balísticos intercontinentales a un tipo de misil de ojiva única, tal como lo hemos hecho nosotros.

En cuarto lugar, he cancelado el programa actual para construir un misil que reemplace al misil nuclear de ataque de corto alcance para nuestros bombarderos estratégicos.

Y por último, en quinto lugar, como resultado de los ajustes de las armas nucleares estratégicas que acabo de esbozar, los Estados Unidos simplificarán sus procedimientos de mando y control, permitiéndonos manejar con mayor eficacia nuestras fuerzas nucleares estratégicas.

Tal como funciona el sistema hoy en día, la Armada comanda la parte submarina de nuestros elementos de disuasión estratégica mientras que la Fuerza Aérea comanda los bombarderos y los elementos de base terrestre. Pero a medida que reducimos nuestras fuerzas estratégicas, la estructura de mando operacional debe ser lo más directa posible y, por consiguiente, apruebo la recomendación del Secretario Cheney y de los Jefes de Estado Mayor Conjunto para consolidar el mando operacional de esas fuerzas en un mando estratégico de los Estados Unidos, bajo un único comandante, con la participación de ambos servicios.

Desde el decenio de 1970, la parte más vulnerable y más inestable de las fuerzas nucleares estadounidenses y soviéticas han sido los misiles intercontinentales con más de una ojiva. Ambos lados tienen esos misiles balísticos intercontinentales en silos fijos en tierra donde son más vulnerables que los misiles que se encuentran en submarinos. Propongo que los Estados Unidos y la Unión Soviética traten de llegar a un pronto acuerdo respecto de la eliminación de sus inventarios de todos los misiles balísticos intercontinentales con ojivas múltiples. Después de elaborar un calendario aceptable para ambos lados, podríamos proceder rápidamente a modificar o eliminar esos sistemas con arreglo a los procedimientos ya establecidos en el acuerdo START.

En pocas palabras, esa medida eliminaría la parte más inestable de nuestros arsenales nucleares.

Pero todavía queda más por hacer. Los Estados Unidos y la Unión Soviética no son las únicas naciones que tienen misiles balísticos. Ahora hay unas 15 naciones que los poseen y en menos de un decenio esa cifra podría aumentar a 20.

El reciente conflicto en el Golfo Pérsico demuestra sin lugar a dudas que ha llegado el momento de adoptar medidas enérgicas respecto de esa creciente amenaza a la paz mundial. En consecuencia, hago un llamamiento a los líderes soviéticos para que se unan a nosotros en la adopción de medidas concretas inmediatas que permitan el despliegue limitado de defensas no nucleares para la protección contra ataques limitados de misiles balísticos, sea cual fuere su fuente, sin socavar la credibilidad de las fuerzas disuasivas existentes.

También intensificaremos nuestros esfuerzos para poner coto a la proliferación nuclear y de misiles. Ambos esfuerzos se robustecerán mutuamente. Para promover la cooperación, los Estados Unidos propondrán dentro de poco otras iniciativas en la esfera de la alerta temprana sobre misiles balísticos.

Finalmente, permítaseme examinar otra oportunidad de cooperación para lograr que nuestro mundo sea más seguro. Durante el intento de golpe realizado el mes pasado en Moscú, muchos americanos me preguntaron si yo pensaba que las armas nucleares soviéticas se encontraban bajo un control adecuado. No creo que los Estados Unidos de América hayan corrido mayor peligro de ataque nuclear durante esos días de tensión. Pero sí creo que puede hacerse un poco más para asegurar la manipulación y el desmantelamiento sin peligro de las armas nucleares soviéticas.

Por consiguiente, propongo que comencemos conversaciones con la Unión Soviética para explorar las posibilidades de cooperación técnica en tres esferas: en primer lugar, debemos explorar la cooperación técnica conjunta en relación con el almacenamiento, el transporte, el desmantelamiento y la destrucción de ojivas nucleares, sin peligro y en forma responsable desde el punto de vista ambiental; en segundo lugar, tenemos que examinar los arreglos existentes en lo que respecta a la seguridad física de las armas nucleares y la forma en que podría aumentarse esa seguridad. Y en tercer lugar, debemos examinar los arreglos relacionados con el comando y el control nucleares, y la forma en que pueden mejorarse para proporcionar más protección contra el uso no autorizado o accidental de las armas nucleares.

Mi amigo el Presidente francés Mitterrand ofreció una idea similar hace muy poco. Después de celebrar consultas ulteriores con la Alianza, y cuando los líderes de la Unión Soviética estén dispuestos, comenzaremos esos esfuerzos.

Las iniciativas que estoy anunciando se basan en la nueva estrategia de defensa que establecí hace un año, cuyo foco ya no se centra en la perspectiva de una confrontación mundial. Estamos realizando consultas con nuestros aliados acerca de la aplicación de esas medidas, que se adaptan muy bien a la nueva estrategia posterior a la guerra fría y a la posición de fuerza que hemos desarrollado en la OTAN.

A medida que pongamos en práctica tales iniciativas, observaremos cuidadosamente la forma en que los nuevos líderes soviéticos responden a ellas. Esperamos que nuestras osadas iniciativas encuentren medidas igualmente osadas del lado soviético. Si ello ocurre, es inevitable la cooperación ulterior. Si no ocurre, se habrá perdido una oportunidad histórica.

Sea como fuere, no puede haber duda alguna de que seguiremos manteniendo la fuerza necesaria para proteger nuestra seguridad y la de nuestros aliados y para responder según sea necesario.

Además, la inestabilidad en las distintas regiones, la difusión de armas de destrucción en masa y, como pudimos observar durante el conflicto del Golfo, las ambiciones territoriales de los tiranos hambrientos de poder siguen exigiéndonos que mantengamos una fuerza militar fuerte para proteger nuestros intereses nacionales y para cumplir las obligaciones que tenemos con nuestros aliados. Por consiguiente, debemos poner en práctica un plan coherente para contar con un aparato militar significativamente más reducido pero todavía de gran capacidad, que promueva la estabilidad pero que sea suficiente para convencer a cualquier posible adversario de que el costo de la agresión excedería cualquier beneficio posible.

Podemos sin peligro adoptar las medidas que he anunciado hoy, encaminadas a reducir los peligros de un error de cálculo en una crisis. Pero para hacerlo, también debemos proseguir vigorosamente los elementos de nuestro programa de modernización estratégica que obedecen al mismo propósito. Es menester que financiamos plenamente el programa del B-2 y la iniciativa de defensa estratégica. Podemos hacer cambios radicales en las posiciones nucleares de ambos lados a fin de que sean más pequeñas, más seguras y más estables. Pero los Estados Unidos deben mantener fuerzas nucleares modernas, incluida la triada estratégica, y asegurar así la credibilidad de nuestra fuerza disuasiva.

Algunos dirán que esas iniciativas requieren un elevado presupuesto para los programas internos, pero el dividendo de paz que busco no se mide en dólares, sino en mayor seguridad. A corto plazo, algunas de esas medidas incluso pueden costar dinero. Habida cuenta del ambicioso plan que ya he propuesto para reducir los gastos de defensa de los Estados Unidos en un 25%, no podemos darnos el lujo de recortar en forma imprudente o injustificada el presupuesto de defensa que he presentado al Congreso. Confío en el apoyo del Congreso para asegurar que tengamos los fondos necesarios para reestructurar nuestras fuerzas con prudencia y para poner en práctica las decisiones que he esbozado esta noche.

Hace 20 años, cuando tuve oportunidad de servir al país como Embajador ante las Naciones Unidas, me referí una vez a la visión de los fundadores de las Naciones Unidas, a la forma en que soñaron con una nueva era en la que las grandes Potencias del mundo cooperaran en paz igual que lo habían hecho como aliadas en la guerra.

Hoy en día, he realizado consultas con el Presidente Gorbachev y, si bien no ha tenido tiempo de absorber los detalles, creo que la respuesta soviética será claramente positiva. También he hablado con el Presidente Yeltsin y tuvo una reacción similar, esto es, positiva y llena de esperanza. Ahora el pueblo soviético y sus líderes pueden abandonar la pesada carga de un arsenal nuclear peligroso y costoso que ha amenazado la paz mundial durante los últimos cinco decenios. Pueden unirse a nosotros en la adopción de estas dramáticas medidas para lograr un nuevo mundo de paz y seguridad.

Esta noche, según los conmovedores sucesos de la democracia que se desenvuelven en todo el globo, considero que tal vez estemos más cerca que nunca de ese nuevo mundo. El futuro nos pertenece: aprovechemos a ejercer influencia en él, a darle nuevas formas, a moldearlo, y si bien no debemos jugar nos ese futuro, tampoco podemos perder la oportunidad histórica que tenemos ante nosotros.

Se ha dicho que el destino no es cuestión de suerte sino de elección; no es algo que debemos esperar, sino algo que debemos lograr. Los Estados Unidos siempre han estado donde el deber se lo exigía, y ahora puede decirse que hemos conducido al mundo a donde el destino nos exigía que lo condujéramos, a un futuro más pacífico y lleno de esperanza. No podemos ofrecer un regalo más precioso a los niños del mundo.

